
Informe del Coronel Lucio V. Mansilla al Dr. Fernando Zavalía, Vice Gobernador de la Pcia. de Cba.

14 de abril de 1876.

“... Una vez al Norte del bañado, busqué nuevamente las costas de la “Mar Chiquita”.

Mi objetivo era hacia el poniente la margen Norte de esa laguna. Quería cruzar el antiguo camino que venía de las Provincias de Norte al Puerto de Santa Fe, por entre esa laguna y la de Los Porongos (Martín de Moussy está equivocado cuando dice que este camino pasaba al sur de la Mar Chiquita) y colocarme en actitud de descubrir la última.

Estas lagunas parecen ser una sola dividida por un doblez en el terreno. Pero la primera tiene más agua que la segunda, porque es el mayor número de ríos, de arroyos y de cañadas tributarios que se derraman en ella.

De ‘Verna’ marché en dirección a ‘Alaiquin’, rumbo al N.E. 10° al Norte y a mitad de camino corté el campo, dirigiéndome a la ‘Mar Chiquita’ para cruzar las rastrilladas por donde invaden los indios y llegar, haciendo un rodeo, al fuerte de ‘La Costa’, extrema izquierda de la línea abandonada de ‘Los Morteros’.

A las once de la mañana descubrí la laguna y subiendo a un quebracho elevado [...] pude abarcar con la vista un horizonte muy dilatado, cubierto de bosques, arroyos y lagunas.

El día estaba sereno y la laguna presentaba un aspecto imponente, perdiéndose sus márgenes en remota lejanía.

Esta laguna que recibe las aguas del río ‘Primero’, las del ‘Segundo’, las del mismo ‘Carcarañá’ por los desagües de la cañada de ‘San Antonio’ y de muchos otros arroyos y bañados; que linda con los departamentos de San Justo, de Santa Rosa, y de Tulumba y de Totoral ocupa una superficie de más de doscientas leguas cuadradas y es un verdadero lago salado, cuyas aguas se encrespan en los días ventosos como las de la mar, divisándose hasta de seis leguas de distancia.

Está poblada de pequeñas islas, tiene pescado, caracoles y rica sal. Es ésta blanca y fuertemente cristalizada. No se consume otra en los mencionados departamentos.

[...] Saliendo del fuerte de ‘La Costa’ donde se halla un cañón abandonado, y dirigiéndose a ‘Los Morteros’, donde hay también otro cañón abandonado, ambos de hierro y en buen estado, se abre una pampa de tupida grama, limitada al Norte y al Sur por cejas alternadas de montes sin malezas; y ésta es la fisonomía de todo el terreno hasta llagar al ‘Tacural’.

Allí los campos se abren más y más, a medida que se avanza hacia el Sud-Este, y el terreno toma el aspecto amplio, uniforme y monótono que caracteriza la pampa propiamente hablando.

En el fuerte de ‘La Costa’ hay un buen pozo de balde, una pequeña laguna y corrales algo destruidos de buena madera de ñandubay.

En 'Los Morteros' hay un edificio completo de cal y ladrillo perfectamente construido, con una cuadra para la tropa y tres piezas, dos bajas y una de altos; muchas taperas de adobe, hermosos corrales, aunque destruidos, de ñandubay y varios pozos de balde, bebidas, hornos de ladrillos, polvorín de cal y canto; en una palabra, todo lo que constituye un fuerte fronterizo de primer orden. Yo no conozco en nuestras fronteras nada igual a lo que he hallado aquí.

La posición es perfectamente elegida y el actual Coronel, Comandante entonces, Don Antonio Benavidez que fue después Gefe de la frontera Sud de Santa fe , debió trabajar mucho para crear lo que después de tantos años resiste aún al más completo abandono y a la destrucción que se intentó por algún otro Gefe, con el objeto de avanzar este punto algunas leguas más al Norte, a la altura del paraje denominado 'Monte del Paraguay', donde existen también muchos materiales de construcción en lo que se llamó fuerte 'Gral. Paz' [...]

Santiago se cubre por el Sud, pero Córdoba queda a la merced de la providencia y estos campos se despueblan por el inmenso desierto que se deja entre las líneas del Salado y la de Los Morteros.

Recomiendo ahora, Señor Ministro, es mi opinión, después del reconocimiento practicado en la frontera de 'Los Morteros' debe ser prontamente restablecida sin más alteración que la siguiente:

Primero: establecer un fortín en el borde de los **Saladillos** que son los aproches de la 'Mar Chiquita' en la proyección Este y a una legua del fortín 'La Costa', haciendo una zanja de poca anchura y profundidad, que firme por donde entran y salen los indios, viniendo de los montes de que antes he hablado, que quedan al Naciente de la laguna de 'Los Porongos'.

Segundo: establecer dos postas militares que harán a la vez el servicio de vigilancia a retaguardia, la una en el 'Garabato' y la otra en la 'Trinchera'. Esta para servir de línea de comunicación entre el fuerte de 'La Costa' y El Tío, aquella con el mismo objeto entre Los Morteros y este último punto. Un perfil de catorce leguas de frontera, poco más o menos, dadas las ventajas estratégicas del terreno, puede cubrirse con toda eficacia con cien hombres distribuidos del modo siguiente:

Primero: Posta militar en La Trinchera, cinco hombres;

Segundo: Posta militar en el Garabato, cinco hombres;

Tercero: Fortín en Los Saladillos, diez hombres;

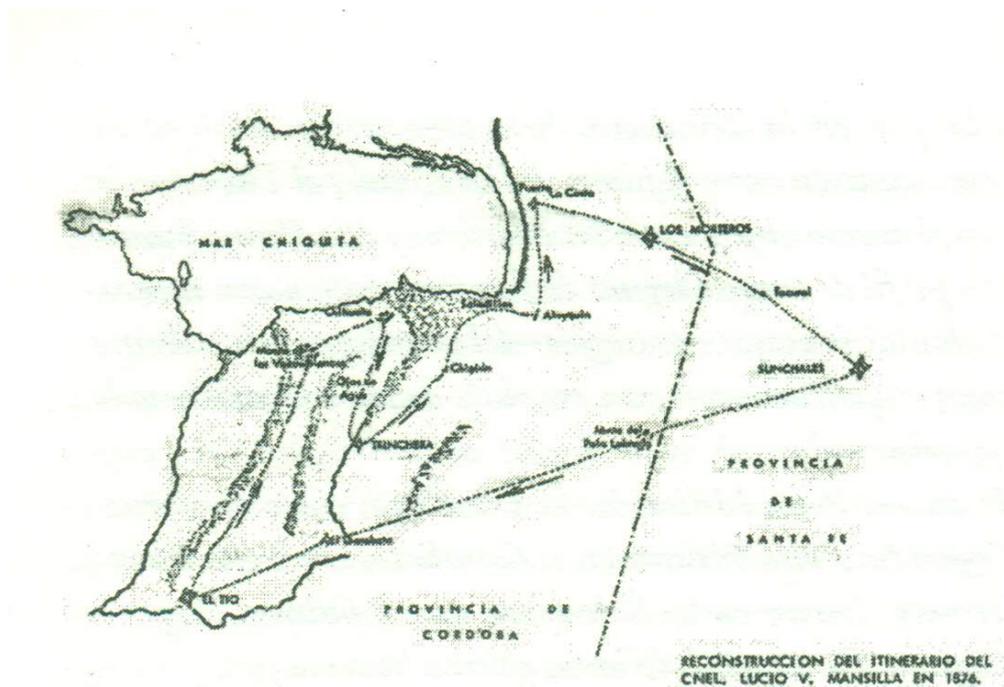
Cuarto: Fortín en La Costa, quince hombres;

Quinto: Fuerte 'Los Morteros', cincuenta hombres.

Sexto: Fortín en El Tacural, quince hombres.

Son cien hombres, y hablo de cien hombres de línea que tendrán más espíritu de cuerpo si forman un escuadrón especial que no sufra constantes mutaciones con detrimento del servicio, que tiene que resentirse cuando los hombres prácticos sean reemplazados por otros bisoños o que no conozcan el campo.

Guarnecida así esta frontera con cien hombres prontos para formar en todo tiempo, lo que representa próximamente un efectivo de ciento veinte hombres y, reforzado algo más el fuerte de los 'Sunchales', habrá una seguridad completa, tanto en esta Provincia como en la de Santa Fe, por el lado del poniente, donde es el caso de notar que la despoblación avanza [...]



Fuente :

ENDREK, Emiliano : Revista "Un Anden para la Cultura" Nº2, Córdoba, 1979.
Tomado de Fuerte Los Morteros, Tomo I. Centro Municipal de Estudios e Investigaciones de Morteros, 2006.